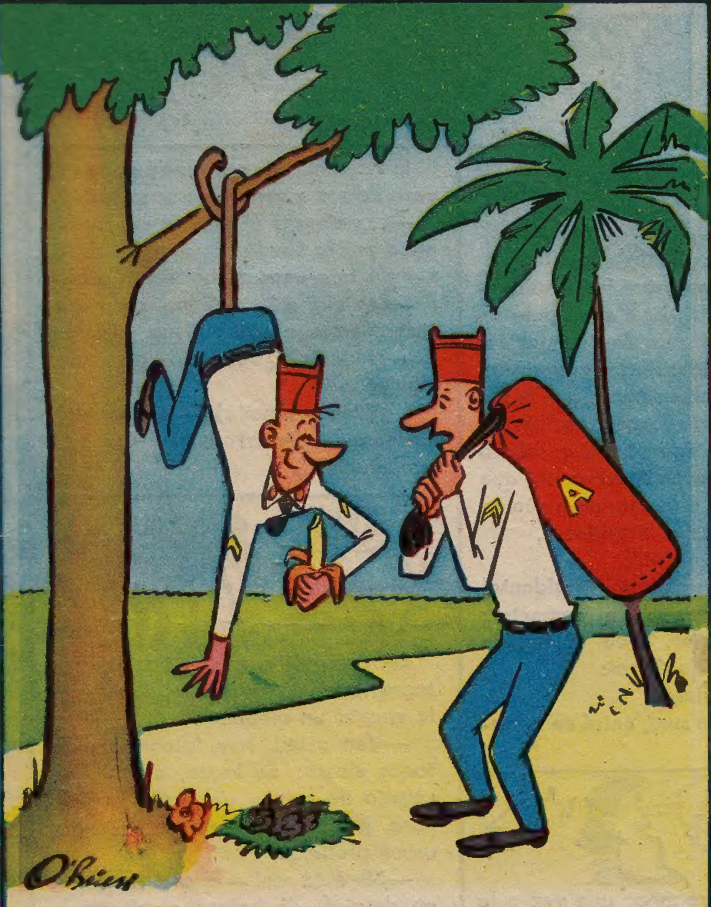
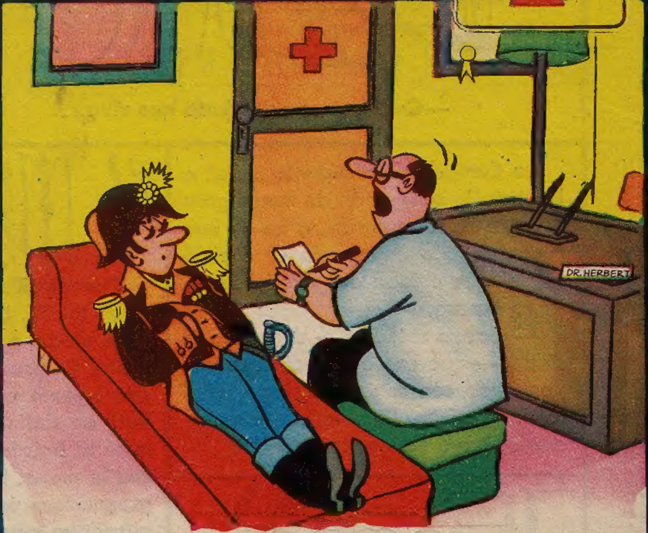
Selecciones DE HUMOR de El DDT

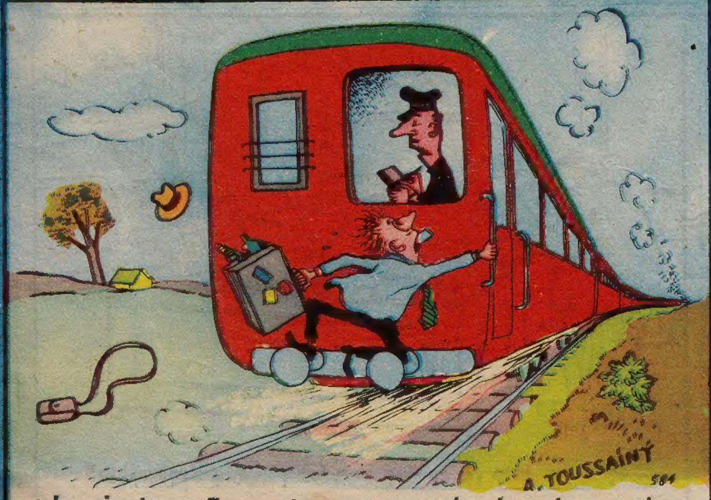
RESUMEN DE TODA LA RISA MUNDIAL ★ ¡MAS DE CIEN CHISTES!



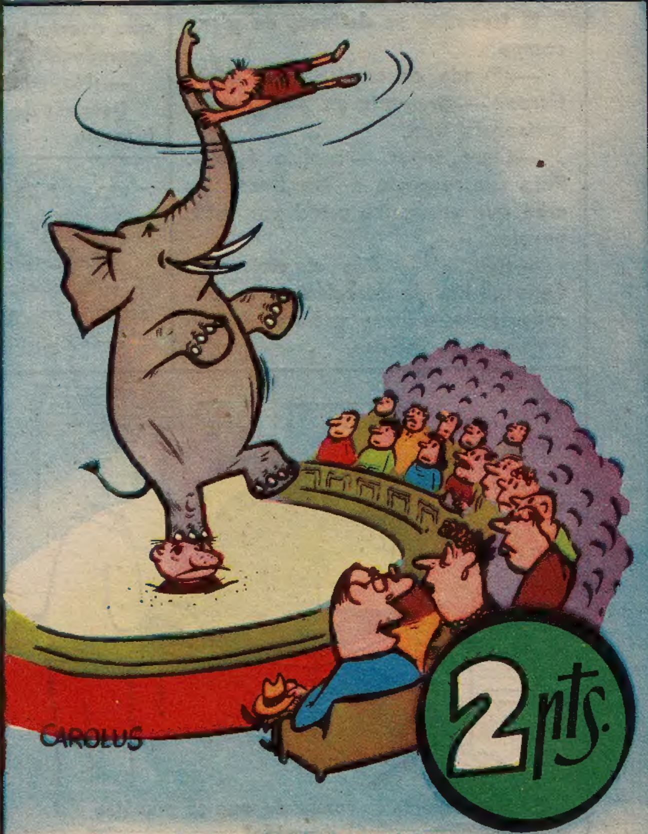
—¿Cuánto tiempo llevas destacado en las islas Hawai, Joe?



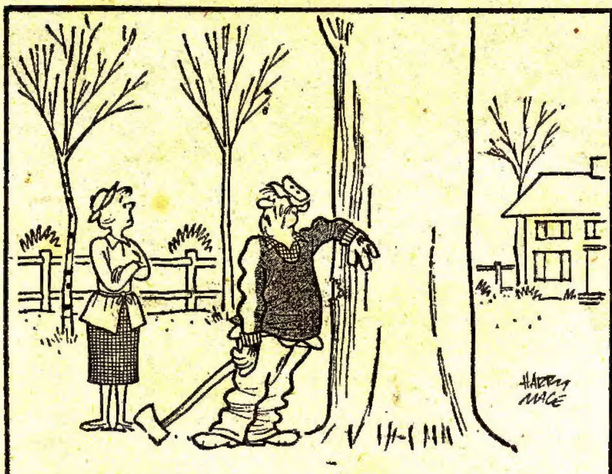
—¿Cuándo empezó usted a darse cuenta de su derrota de Waterloo?



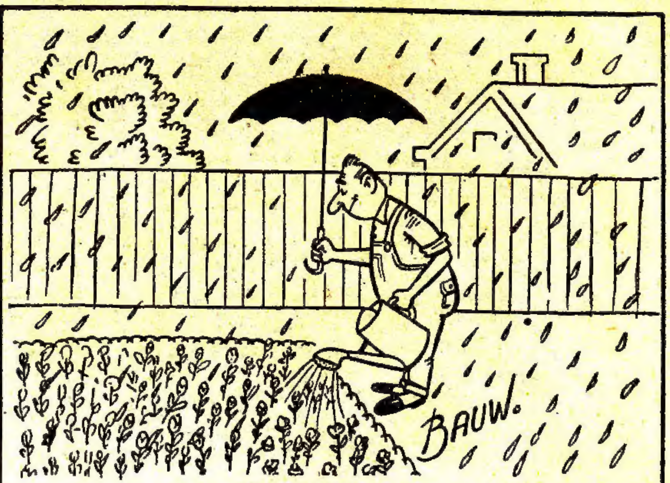
—Lo siento, señor, este es un vagón de primera clase, y debo extenderle billete suplementario.



—¡Buen número, desde luego! Pero los cimientos son pésimos.



—Creo que voy a dejarlo que viva...



SIN PALABRAS

La Compañía de seguros indicó a la viuda la obligación de llenar gran número de formularios, a fin de que fuera posible entregarle el capital por el que estaba asegurado su difunto esposo.

—¿Saben ustedes — dijo al fn la viuda — que con el trabajo que me han dado con tanto papeleo y molestias, casi he llegado a lamentar que se haya muerto mi marido?

El trenecito se detiene, en pleno campo.

—¿Puedo descender para coger flores? — pregunta un pasajero al revisor del tren.

—Claro, señor — replica éste—. Pero con respecto a las flores, no creo que encuentre usted por estos parajes.

—¡Oh, sí! — dijo el viajero—. Conozco bien la duración de las paradas en esta línea y hace tiempo traje yo las semillas.

Cuando Ulises Grant fué Presidente de los EE. UU., tuvo que hacer un viaje oficial a través de distintos Estados. En Providencia le aguardaba una ingente muchedumbre que le tributó un sinfín de ovaciones. Grant salió al balcón de su hotel y saludó con la mano. La multitud quería que pronunciase un discurso, cosa que no agradaba mucho al Presidente.

Hubo uno que gritó:

—¡Sólo dos palabras, Presidente!

Entonces Grant dió a demostrar que quería hablar. Todo el mundo enmudeció. Y dijo Grant:

—¡No, caballeros!

Después de lo cual, entró en su habitación.

—Yo suelo regañar una vez a la semana con mi esposo. ¿Y usted?

—No. El mío cobra por meses.

El viejo lobo de mar vació su sexto vaso de ron y continuó narrando:

—...entonces el capitán cayóse al agua por la borda. En seguida se lo zampó una enorme ballena. Lo curioso es que a la mañana siguiente encontramos a esa ballena muerta.

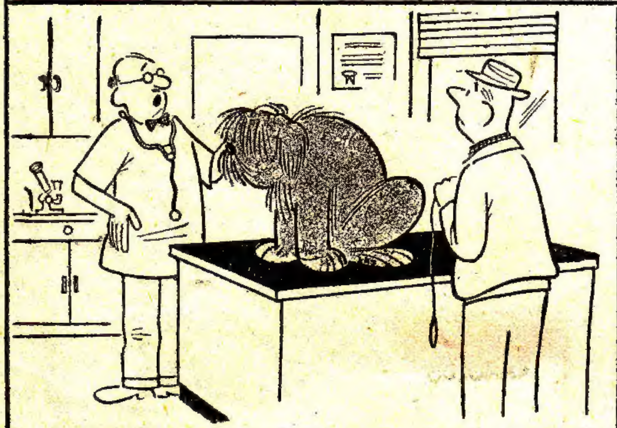
—¿Muerta? ¿De qué?—preguntó alguien.

—¡Vaya pregunta! — exclamó el marinero—. ¡De cirrosis hepática, naturalmente!

Un campesino quería hacerse fotografiar. El fotógrafo del pueblecito le enseñó un album.

—Vea usted, hay fotografías de todas clases: de busto, de pie, un retrato de frente, de perfil, al aire libre, junto a una palmera... como usted prefiera.

—No está mal —dijo el campesino después de hojear el album—, pero preferiría una fotografía de mí mismo.



—He descubierto la razón de que se muestre indolente y melancólico... ¡Está dormido!

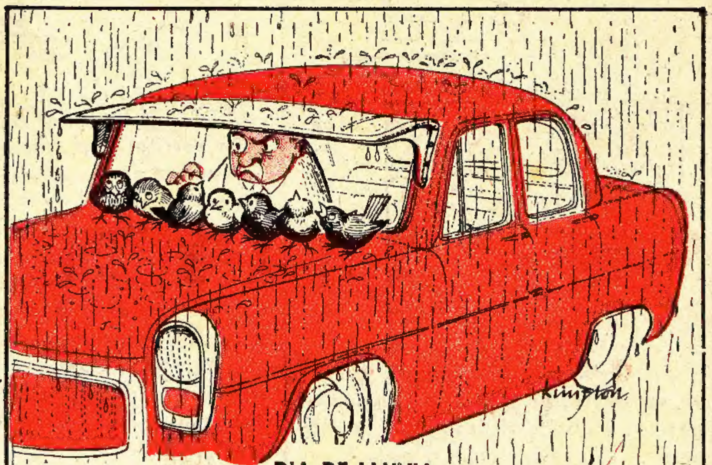
—¡Pérez, ésto ya es demasiado! ¡Queda despedido!

Selecciones DE HUMOR

Suplemento de "EL D. D. T."

Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes. PROHIBIDA LA REPRODUCCION

Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A. por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES. Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2. - Barcelona

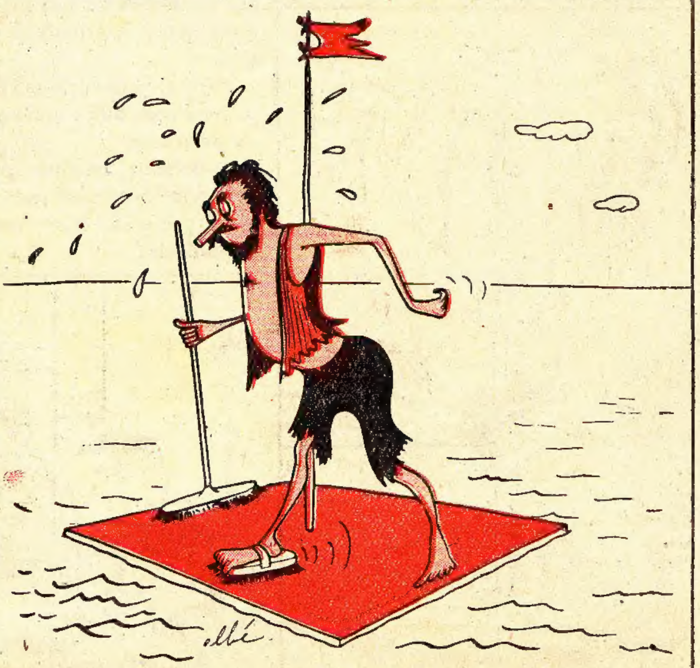


DIA DE LLUVIA

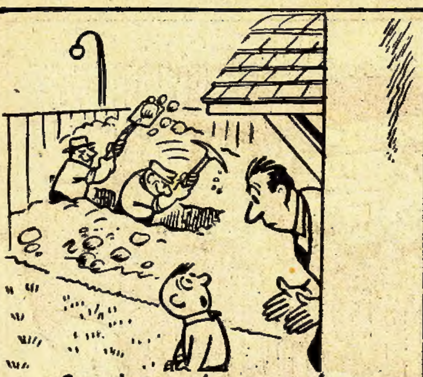
—¿No le parece, don Federico, que estos deportes modernos son demasiado brutales para las niñas?

—Parece ser que el pobrecito tiene hambre, ¿eh?

SIN PALABRAS



SIN PALABRAS



—Cuando mamá se compró su nuevo sombrero, tú dijiste: "¡Quinientas pesetas echadas al desagüe!". Y sólo ésto es lo que he dicho a esos hombres.

—Como iba diciéndole, este año las cigüeñas han anticipado su llegada.

NAUFRAGO Y MAREA ALTA

Un escritor y un crítico literario se encuentran en el café.

—Yo — dice el escritor — escribo sólo por la noche. Pero vivo con tanta pasión las vicisitudes de mis personajes y me preocupo tanto por ellos, que cuando al amanecer me voy a la cama,no consigo conciliar el sueño.

—Hay un medio — responde el crítico — para combatir esa clase de insomnio.

—¿Cuál?

—Una vez acostado, vuelva a leer lo que ha escrito.

—Oye, Peters, ¿qué hacías antes de venir al Ejército? — le pregunta el sargento.

—Era carretero.

Cuando los soldados estuvieron de nuevo en marcha, el sargento gritó:

—¡Pelotón, ¡alto! Peters, ¡sóoo!

Un día visitaron al célebre millonario Carnegie unos periodistas franceses. Ante la dificultad de entenderse con ellos, Carnegie pronunció la siguiente frase:

—¡Daría con gusto un millón de dólares por saber francés!

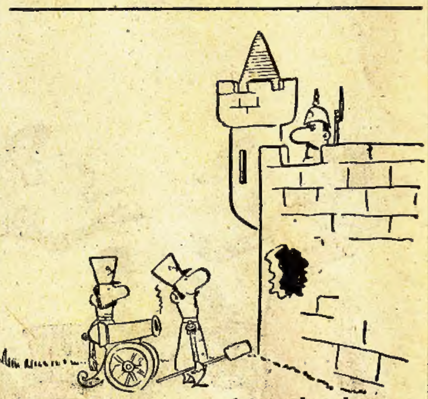
Uno de los visitantes aprovechó la ocasión y le dijo:

—Pues bien, señor Carnegie, yo me comprometo a enseñarle el francés en menos de seis meses y le aseguro que lo aprenderá a la perfección.

Pero el millonario le respondió con su tono más dulce y sin embargo lleno de ironía:

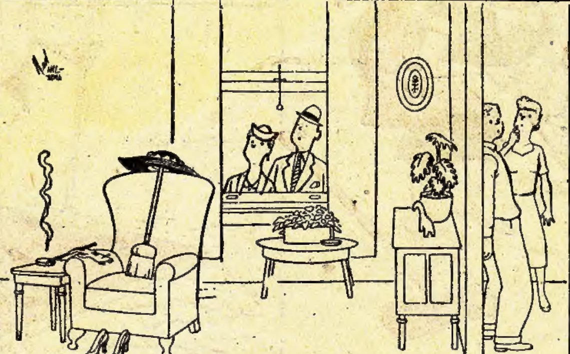
—Gracias, muchas gracias, pero yo daría un millón por saber francés... ¡pero sin tener necesidad de aprenderlo!

—Federico es sólo una sombra de lo que fué...



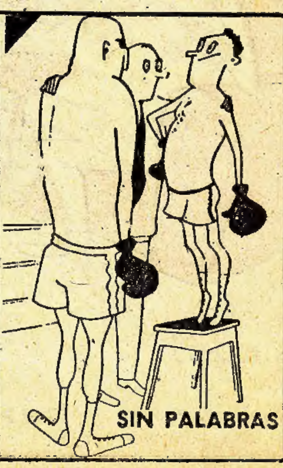
—Disculpen; ¿podrían devolvernos nuestra bala?

—Pero, señor juez, no necesito un abogado. Tengo amigos en el jurado.



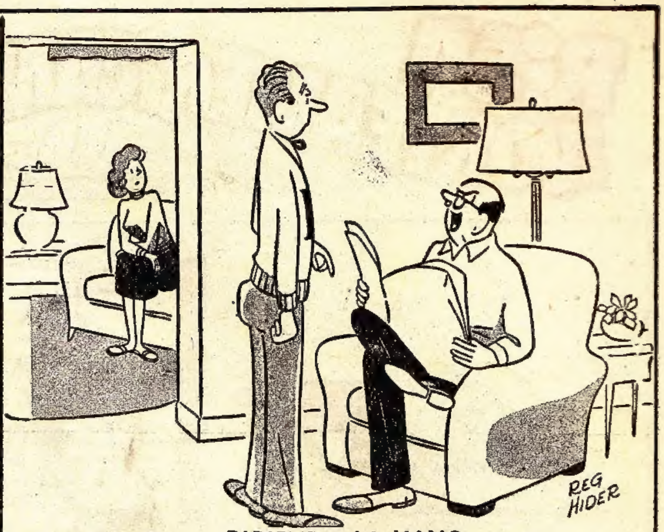
¡VISITA PELMA!

—Es mejor que volvamos otro día. Hoy parece que ya tienen compañía.



SIN PALABRAS

—No vaya a pensar usted que se trata de un despido, Tarúguez... Sólo considérelo como un largo intervalo de los que usted suele permitirse para tomar café.



PIDIENDO LA MANO

—Escuchándole, parece todo tan simple. . usted inclusive...

SIN PALABRAS

—Papá, ¿podrías prestarme tu coche durante un par de años?

Unos cuantos reporteros esperan a la puerta del camerino de un famoso enano para entrevistarle. De pronto se abre la puerta y aparece en el umbral un mocetón de 1'90 de estatura. Estupor general.

—Sí, yo soy el enano — explica amablemente el hombretón —, pero hoy es mi día de permiso.

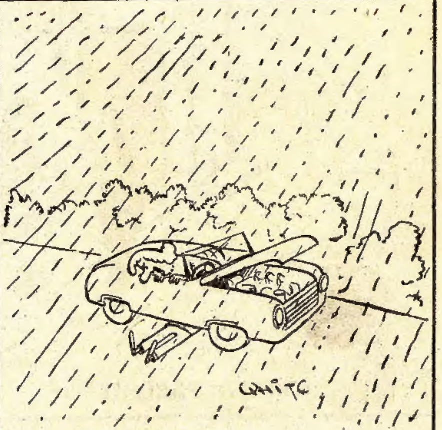
Un hombre que conducía su coche por el Oeste norteamericano, se detuvo para preguntar a un nativo a qué distancia se encontraba cierta montaña. Quedó sorprendido cuando le contestaron que a 50 millas. Una hora más tarde volvió a detenerse para volver a preguntarlo, y esta vez, a pesar de verla ya muy cerca, le dijeron que la montaña estaba a 48 millas de distancia aún. Finalmente, el hombre hizo un tercer alto en su camino y preguntó a un indio que montaba un caballo.

—Dígame—dijo—, ¿está muy lejos esa montaña?

Ninguna respuesta del indio. El hombre, intrigado, repitió la pregunta, esta vez con voz más fuerte. Ninguna respuesta.

Exasperado, el turista gritó con toda la fuerza de sus pulmones, pero el indio, haciendo dar la vuelta a su caballo a la derecha, se alejó al galope.

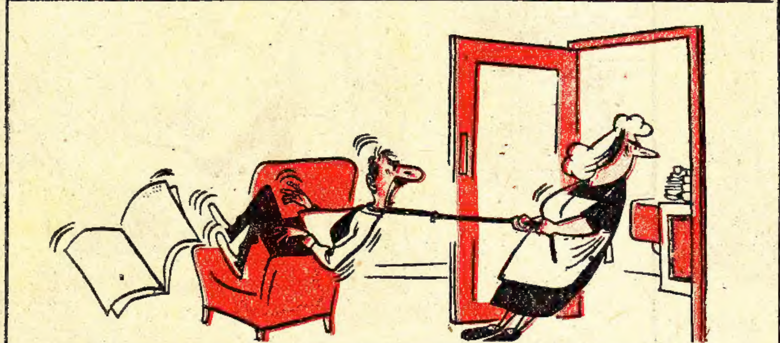
—¡Hummmm!— murmuró el automovilista —, ese indio debía estar más lejos de lo que yo suponía...



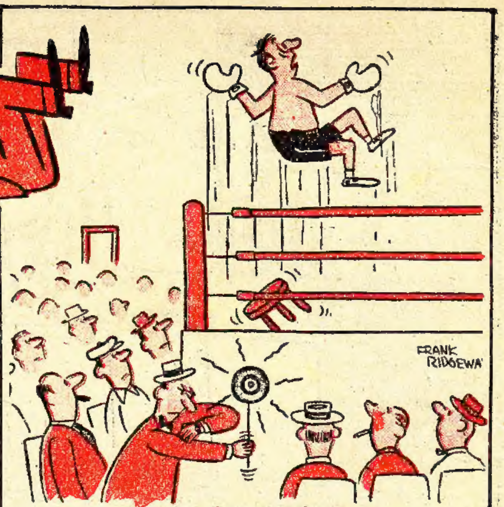
—¿Estás seguro de que no es una excusa para resguardarte de la lluvia?

SIN PALABRAS

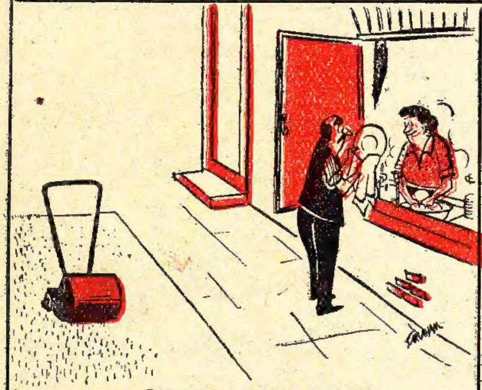
RISA NORTEAMERICANA 5



—¡Bueno, ya lavaré los platos!... ¡Dije que lo haría y lo haré, caramba!

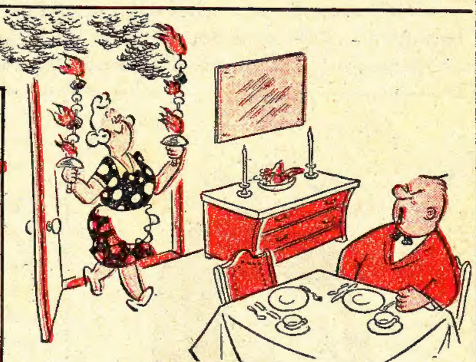


¡GONG!

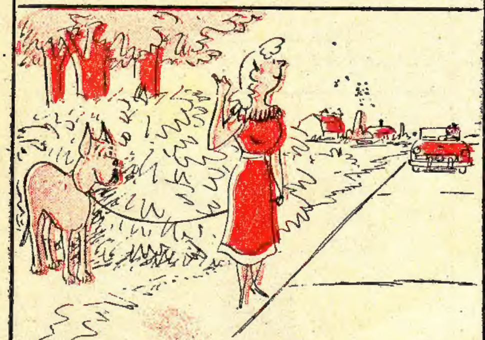


«GRATO» PARENTESIS

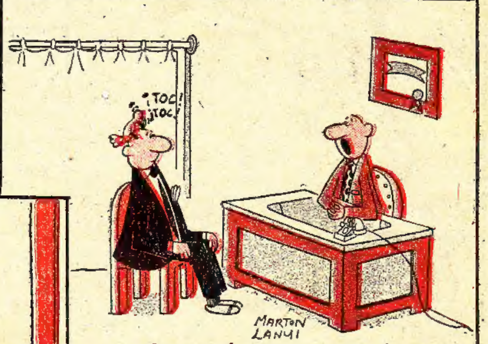
INFLUENCIA DE LA PUBLICIDAD
—Este fué nuestro fundador...



—Enriqueta, ¿es que has vuelto a las clases de cocina?



SIN PALABRAS



—Creo saber ya qué es lo que le produce a usted ese terrible dolor de cabeza, Mr. Egon.

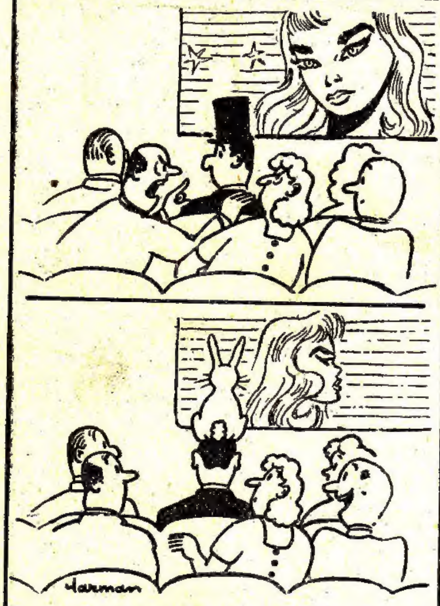
—Lo que me pregunto es: ¿quiere "Tom" realmente al niño, o simplemente aguarda una oportunidad?

—¡Estoy aquí, mamá!... Lavándome las manos.

—Deja ya de pensar en ellos como padres, madres, hermanos y hermanos... ¡Tan sólo son patos!

—¿Y ahora qué?...
NX 374
—Vamos, acelere a fondo y yo le seguiré. ¡Apuesto a que hará los 120!...
Risa sobre RUEDAS
AUTO-BUS
PARADA
—Alguna vez tenía que hablar en serio. Y ya te dije que si no venías me iba yo en seguida...
—¡Como no pudimos llegar hasta la colina!...
APARCAMIENTO
A. TOUSSAINT
SIN PALABRAS
A. TOUSSAINT
—Encantado de conocerle, señor. Espero volver a verle...
TALLER SMITH
—Nada, no tiene que pagarnos nada. ¡Bua! ¡No hemos podido localizarle la menor avería!...
¡CUIDADO CON LOS FRENAZOS BRUSCOS!
EL ETERNO LECTOR

PRESO ASTUTO



EL PRESTIDIGITADOR EN EL CINE

Aquel turista que visitaba el Oeste americano, observó al guía:

—Este acantilado es peligroso. Deberían poner un aviso previniendo el riesgo.

—Lo había — replicó el guía —, pero en vista de que no se produjo ningún accidente, lo quitamos...

Falleció un hombre de extraña conducta, y uno de los asistentes al entierro comentó:

—En realidad no se sabe de qué murió.

—No tiene nada de particular — respondió otro —. Tampoco se supo nunca de qué vivía.

La escena se desarrolla en un bar pequeño, entre dos amigos que están bastante alegres, sobre todo uno de ellos.

—Amigo mío — dice el más sobrio —, ¡estás como una cuba! No ves nada...

—¿Quién? ¿Yo? — inquiere el borracho.

—Sí, tú, tú... Que no ves a un palmo de tu nariz.

—¿Que yo no estoy lúcido? Mira, mira, mira ese gato que entra.

—¿Qué gato?

—Pues aquél; le veo dos ojos, cuatro patas, una cola... como es de suponer.

—Sí..., pero no entra, sale...

Aquella mujer tenía fama de odiar a los hombres, pero cierto día anunció que iba a casarse.

—¡Dios mío! — exclamaron sus amigas —. ¿No despreciabas a los hombres?

—¡Oh, así es! — replicó ella, sin inmutarse —, pero éste me pidió en matrimonio...

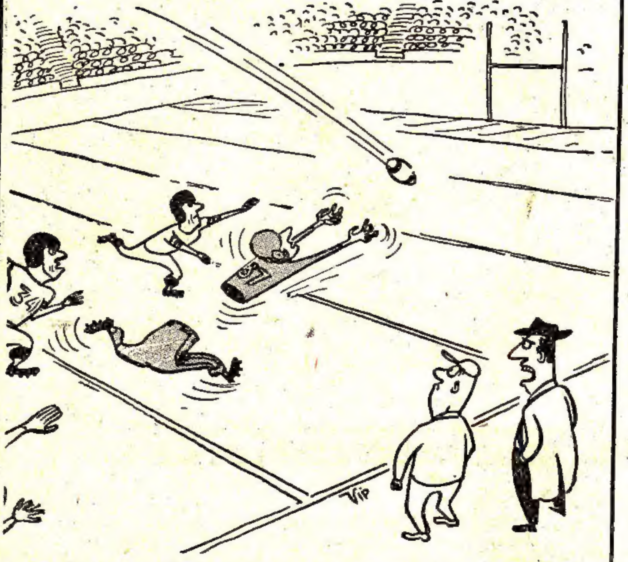
El célebre pintor británico Richard Weekly dejó estupefacto a un lord muy amante de la pintura, haciéndole ver una obra recién terminada. Era un cuadro de vanguardia, cosa extraordinaria en Weeckly, que hasta ahora sólo había pintado telas de factura clásica.

—Pero maestro — exclamó sorprendido el lord —. ¿Cómo es posible que haya usted cambiado su estilo a tal punto? No me lo explico.

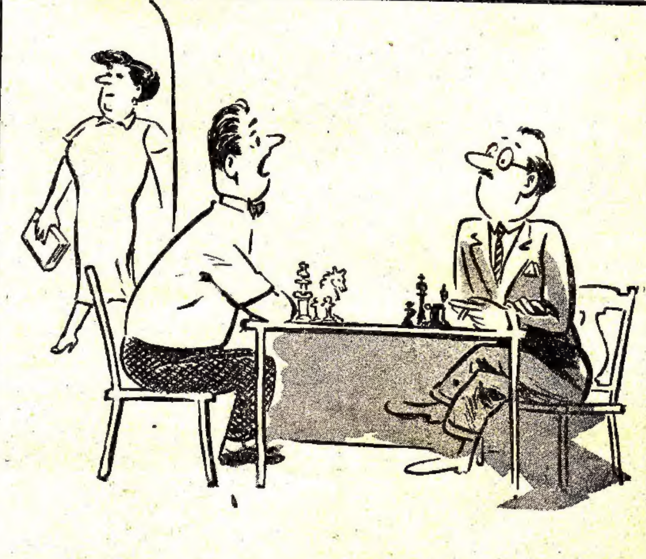
—Pues me ha sido bastante fácil — explicó el pintor —. Cuando pinté este cuadro había bebido dos litros de ginebra. En ese estado, esta clase de pintura sale sola.

Maestra: — Si siempre eres tan amable y cortés para con tus amiguitos, ¿sabes qué pensarán de tí?

Guillermo: — Sí; que pueden atizarme...

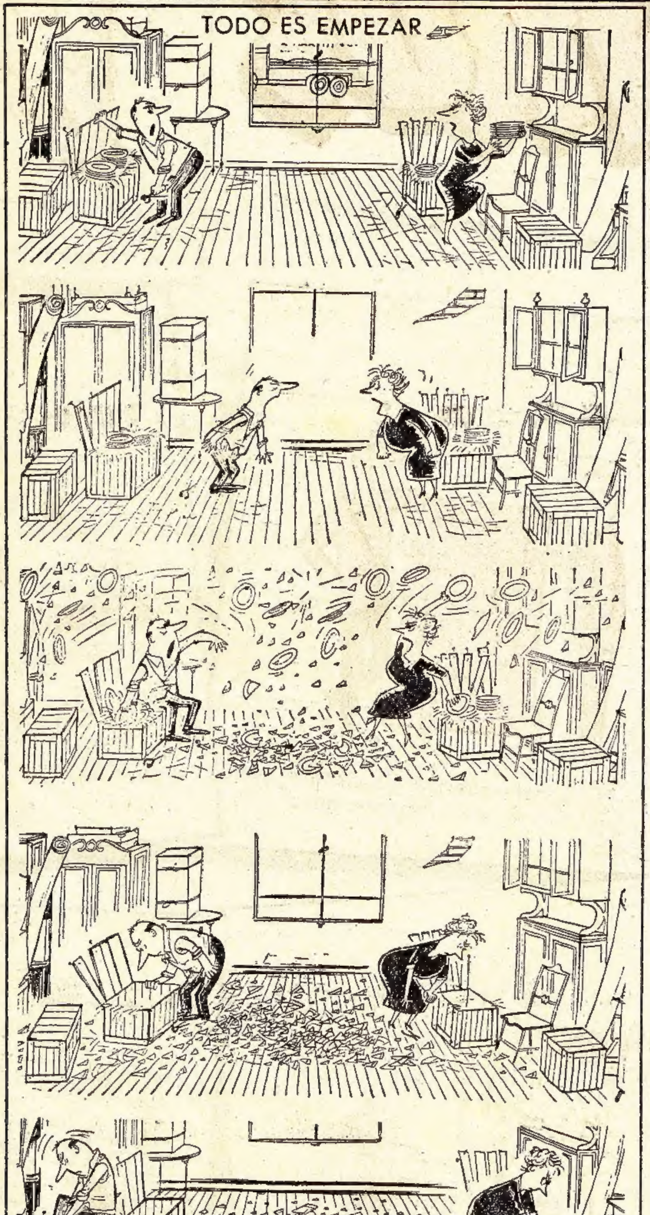


—Bueno... Hemos de reconocer que Ernesto hace lo que puede por los colores de su colegio...

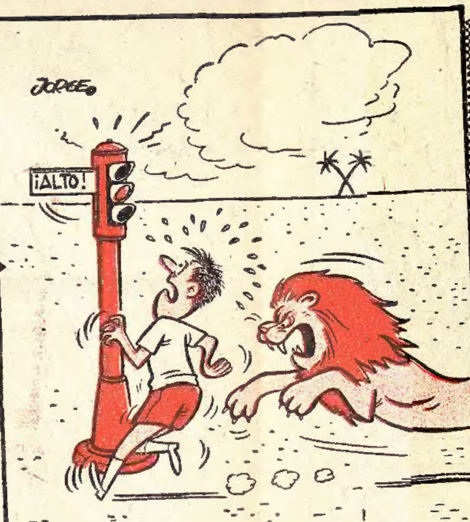


—No es exactamente mi juego favorito, pero sí es el juego favorito que cuenta con la aprobación de mi mujer.

¡A la RICA HISTORIETA!

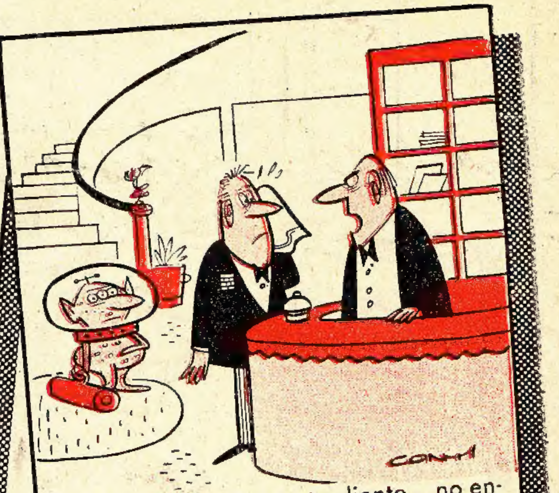


Gente en APUROS



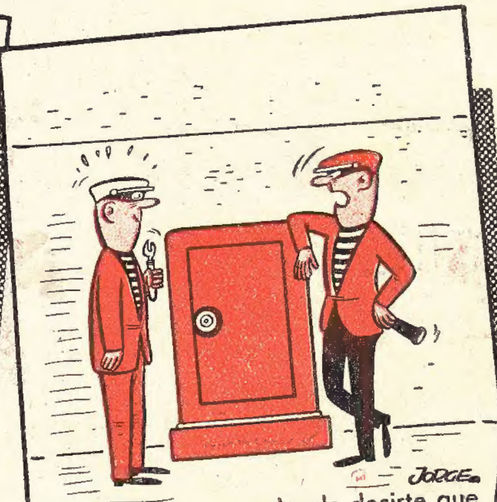
—¡Maldición; el disco rojo!

—¿Podrías prestarme un billete de cien pesetas?... Lo necesito con urgencia.



—¡No entiendo a este cliente... no entiendo a este cliente!... ¿Qué clase de intérprete es usted?...

—¿Qué desea, señor?...



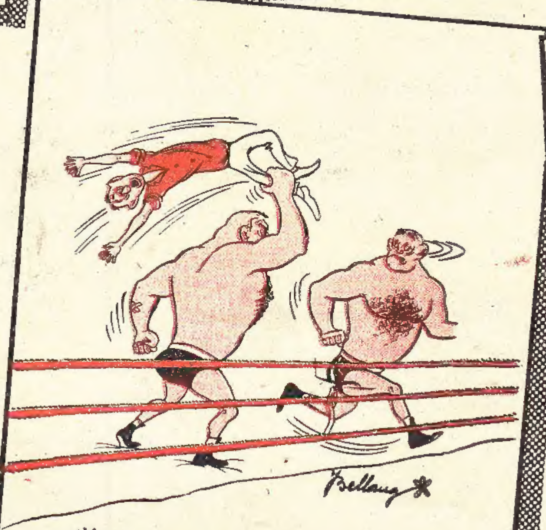
—¿Cuántas veces he de decirte que un abrelatas no es suficiente para este trabajo?

SIN PALABRAS

DESPISTADOS
—Tendrías que poner en marcha el limpia-parabrisas, querida. Parece que llueve...

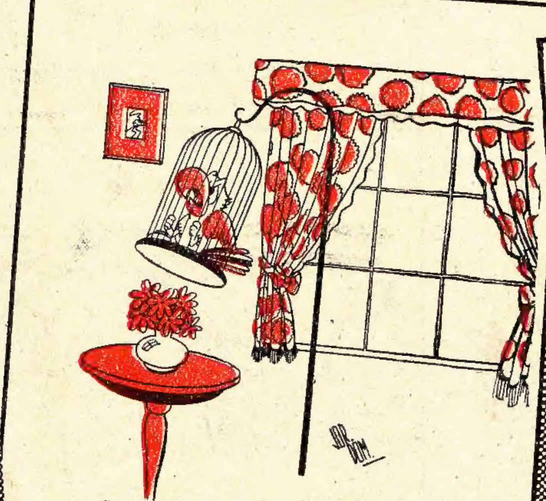
REGRESO DE MADRUGADA
—Querida, deseo que conozcas un viejo amigo mío...

—¿Tan tarde es ya, querida?



—¡Yo te enseñaré a ser deportivo!...

—¡Alejémonos; es la peste!



—¡Quiero ver a mi obogado! ¡Quiero ver a mi abogado!

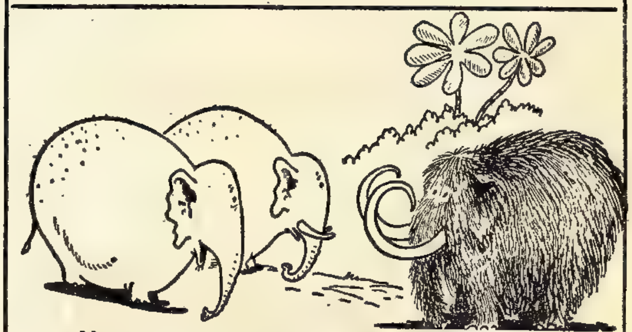
—Lo curioso es que lo probé en el lavabo y no funcionó...

SIN PALABRAS

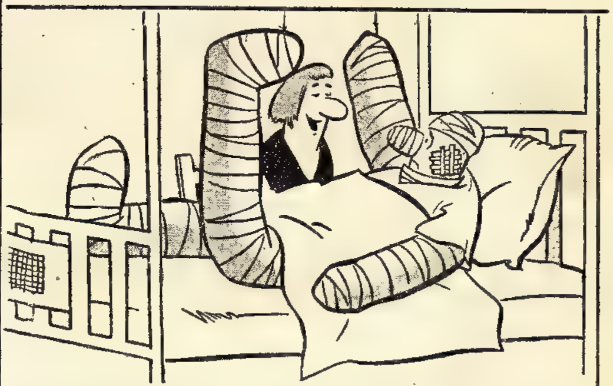
PROFESOR CONDESCENDIENTE
—Y ahora, recuerda, ni una palabra a tu mamá.

—Si no se marchan pronto, el helado se va a derretir.

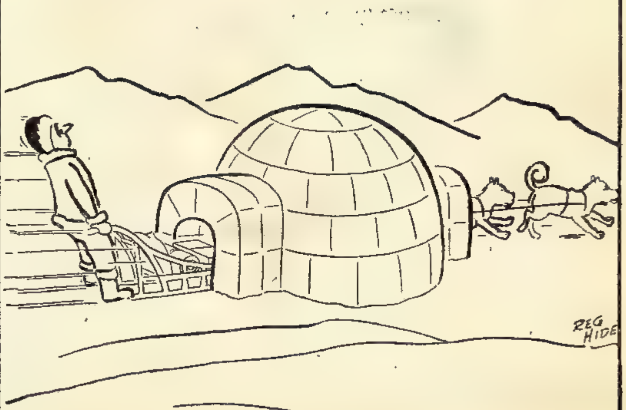
—No cabe duda, se tragó la moneda. Pero... me parece una estupidez pagar cinco dólares al doctor para recuperar veinticinco centavos.



—No te asustes, querida. Es un descendiente de mi venerable abuelo...



—Siempre he dicho yo que estas cosas suceden para bien.



SIN PALABRAS

El dueño de la peletería trataba de vender a la pesada cliente un abrigo de piel de conejo. Al cabo de tres horas, estaba casi agotado a causa de las interminables preguntas que ella le hacía con respecto al abrigo:

—¿De dónde proceden esos animales? ¿De qué se alimentan? ¿Cómo los atrapan?

Y, finalmente, preguntó:

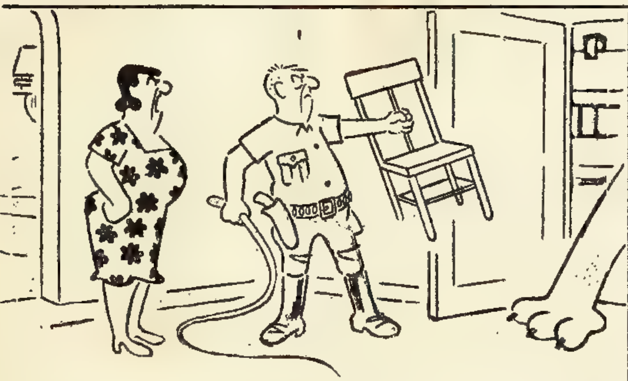
—¿Perjudicará a la piel la lluvia?

—Señora — dijo el peletero, super fastidiado —, ¡en toda mi larga vida he visto que un conejo vaya con paraguas!

—En vez de ir de vacaciones los dos durante quince días, ¿por qué no vas tú sola y te tomas cuatro semanas, querida?

Todas las mañanas, el rey Jorge V de Inglaterra y su hermana, solían hablar un rato por teléfono. Refiriéndose a esta costumbre, el monarca inglés refería lo siguiente:

—Claro está — decía —, que no siempre usamos un lenguaje cortesano ni mucho menos. Una mañana, a la hora de costumbre, mi hermana oyó sonar su teléfono y contestó, creyendo que era yo, en estos términos: "¿Cómo te va, viejo loco?". Y cuando esperaba oír mi voz, escuchó la de la telefonista que decía: "Perdone Su Alteza, pero Su Majestad no está todavía en el teléfono".



¡DOMADOR!

—¿Cuántas veces habré de decirte que no traigas trabajo a casa?

—¡Vaya, vaya! ¡Parece increíble que lleve usted ya una semana con nosotros, mamá!

—Es distinto de los demás. ¡Le gusta viajar de espaldas a la máquina!

Un escocés está en la puerta de un cine esperando a su novia. Un compatriota suyo pasa por allí y le dice:

—Pero tú estás loco. Deberías citarte con tu novia dentro del local y así no tendrías que pagar su entrada.

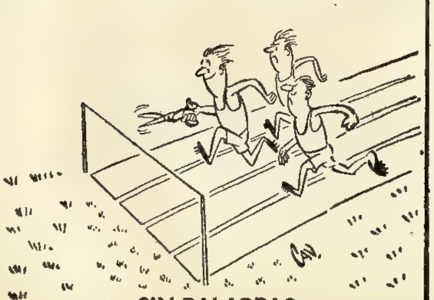
—No seas tonto; en ese caso, ¿quién pagaría la mía?

—¿Hay algún veterinario en la sala?

La que fuera famosísima actriz cómica, Loreto Prado, tenía siempre en su cuarto del teatro tres o cuatro gatos, a los que profesaba gran cariño.

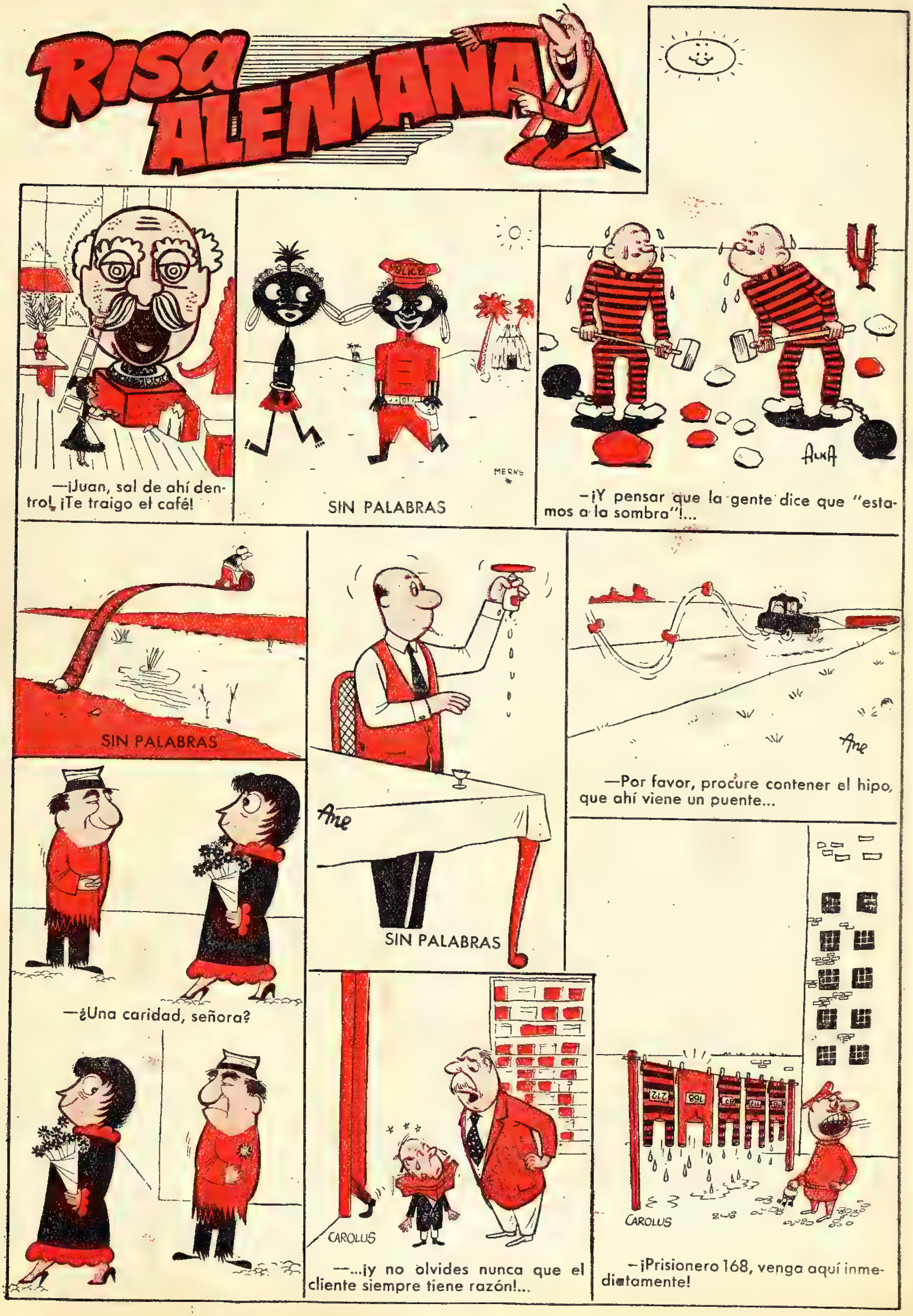
Un día, cierto autor, conocido sobre todo por su afición a la calumnia, hizo observar a Loreto que los gatos son animales traidores que muerden y arañan.

—Ciertamente — respondió rápidamente la actriz —, pero por lo menos no despellejan.



SIN PALABRAS

SIN PALABRAS



—¡Juan, sal de ahí dentro! ¡Te traigo el café!

SIN PALABRAS

—¡Y pensar que la gente dice que "estamos a la sombra"!...

SIN PALABRAS

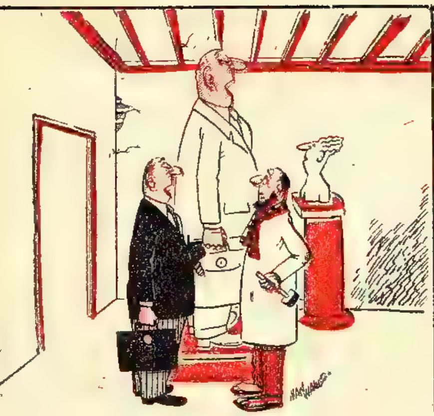
SIN PALABRAS

—Por favor, procure contener el hipo, que ahí viene un puente...

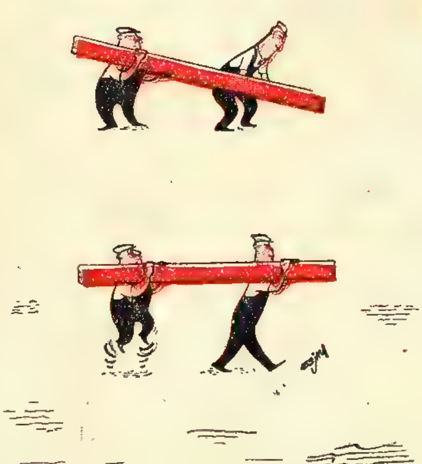
—¿Una caridad, señora?

—...¡y no olvides nunca que el cliente siempre tiene razón!...

—¡Prisionero 168, venga aquí inmediatamente!



—¡No, no me interesa! ¡Lo que quiero es el alquiler que me debe!



SIN PALABRAS

Aquel hombre se llevaba tres volúmenes enormes de la biblioteca pública todas las mañanas, y los devolvía por la tarde.

La bibliotecaria, intrigada, le entregó un día la guía telefónica.

A las pocas horas regresaba el voraz lector con el volumen bajo el brazo.

—¡No me diga que ha terminado ya de leerlo! — exclamó la bibliotecaria.

—Sí, desde luego — replicó el lector—El argumento es un asco. Pero, ¡caramba, qué reparto!...

En un banquete de bodas que se celebró en Dublín, cierto amigo íntimo del novio decidió averiguar si en realidad los familiares de los contrayentes y estos mismos sabían lo que decían los invitados que les saludaban al entrar en la sala.

Al pasar ante la hilera de recepción, murmuró:

—Mi abuelo ha muerto hoy.

—¡Qué amable!

—¡Muchas gracias!

—¡Qué frase tan amable!

Estas fueron algunas de las respuestas a su anuncio. Nadie tenía la más ligera idea de lo que había dicho, y menos el novio, que exclamó jovialmente:

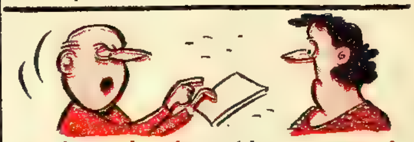
—¡Bueno, ya es hora de que des tú el mismo paso! ¿Eh, amigo?

Durante una conferencia, el orador decía fervientemente:

—El iba derecho a su meta. Sin mirar a derecha ni a izquierda, sólo hacia adelante, impulsado por un definitivo propósito. Amigos ni enemigos podían apartarle de su camino. Todos los que se cruzaban en su sendero lo hacían con riesgo de sus vidas. ¿Cómo llamarían ustedes a ese hombre?

Pudo oírse entre el público la voz de una señora que decía:

—¡Un taxista!



Alarmado el marido norteamericano por las extravagancias de su esposa, le entregó la asignación semanal de 100 dólares y una agenda.

—Ahora, querida — dijo lenta y meticulosamente —, quiero que anotes cuantas cantidades te doy en el lado izquierdo de la página y en el derecho escribas lo que haces con las mismas. Luego, al finalizar el mes, podremos determinar con exactitud qué has hecho del dinero. ¿Comprendido?

—Claro, querido — respondió la mujer.

Llegó el final de mes y la señora

presentó orgullosa a su marido la libreta de apuntes.

En la parte izquierda de la página aparecía escrito: "Total recibido, dólares 400". En la derecha, con letra clara: "Todo gastado".

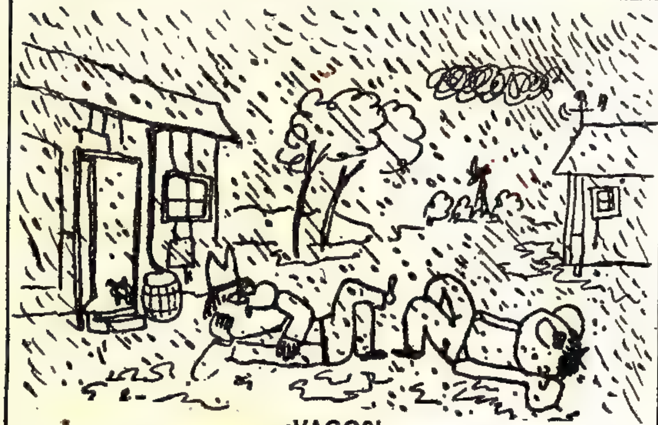
SORPRESITA PARA LA ESPOSA

—¡Vaya, he perdido el billete falso de diez dólares que quería entregar al FBI!

SIN PALABRAS

RISA Argentina

—Conque huevos frescos, ¿eh? ¡Si atrapo a ese tendero!



¡VAGOS!

—¡Hum! Ya hace dos horas que llueve. ¿Tendremos que levantarnos, al final?

—¡A la una! ¡A las dos!... ¿Quién da mas por esta hermosa mesa Luis XVI?

—Es severísimo... ¡Para subirles al bote, primero tienen que mostrarle el certificado de buena conducta!

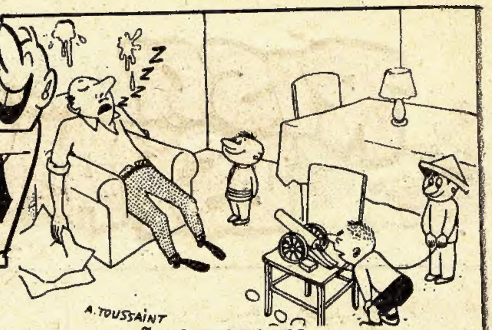
PARACAIDISTA MIEDOSO

—...A las 2,375... A las 2,376... A las 2,377... A las 2,378...

—¡Pero ésto es una vergüenza! ¡Por lo menos debían practicar el tiro al platillo con platos limpios!

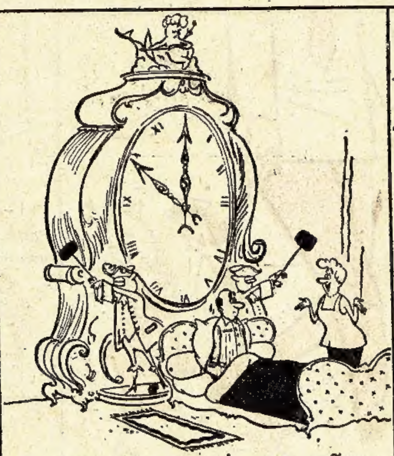
—Siempre me pasa lo mismo. ¡Mucho bajarme para cederles el paso a las señoras y después me quedo en tierra!

RISA FRANCESA



NIÑOS TERRIBLES
—Bueno, creo que éste es el momento...

—¡Listo para el sarampión! Hoy no irás ya a la escuela...

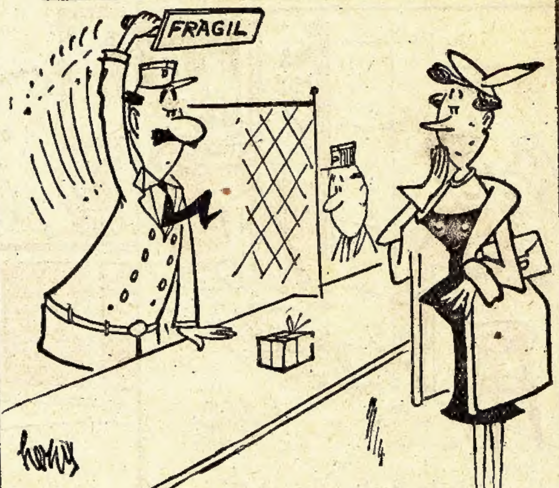


—Estoy segura de que mañana te levantarás a tiempo...

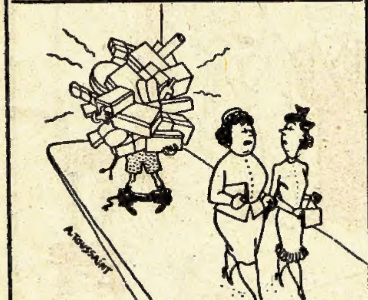
—Suelta las fuerzas blindadas, a ver si acaban de una vez esas pelmazas...

—Siempre he tenido la impresión de que en esta casa no se me aprecia demasiado...

—Esto para la carne, señor.



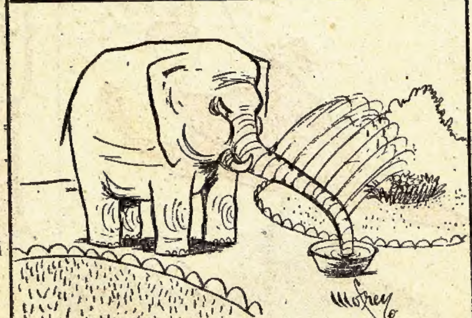
SIN PALABRAS



—Deja que grite. Cada vez que ha de llevar algo, no deja de refunfuñar.

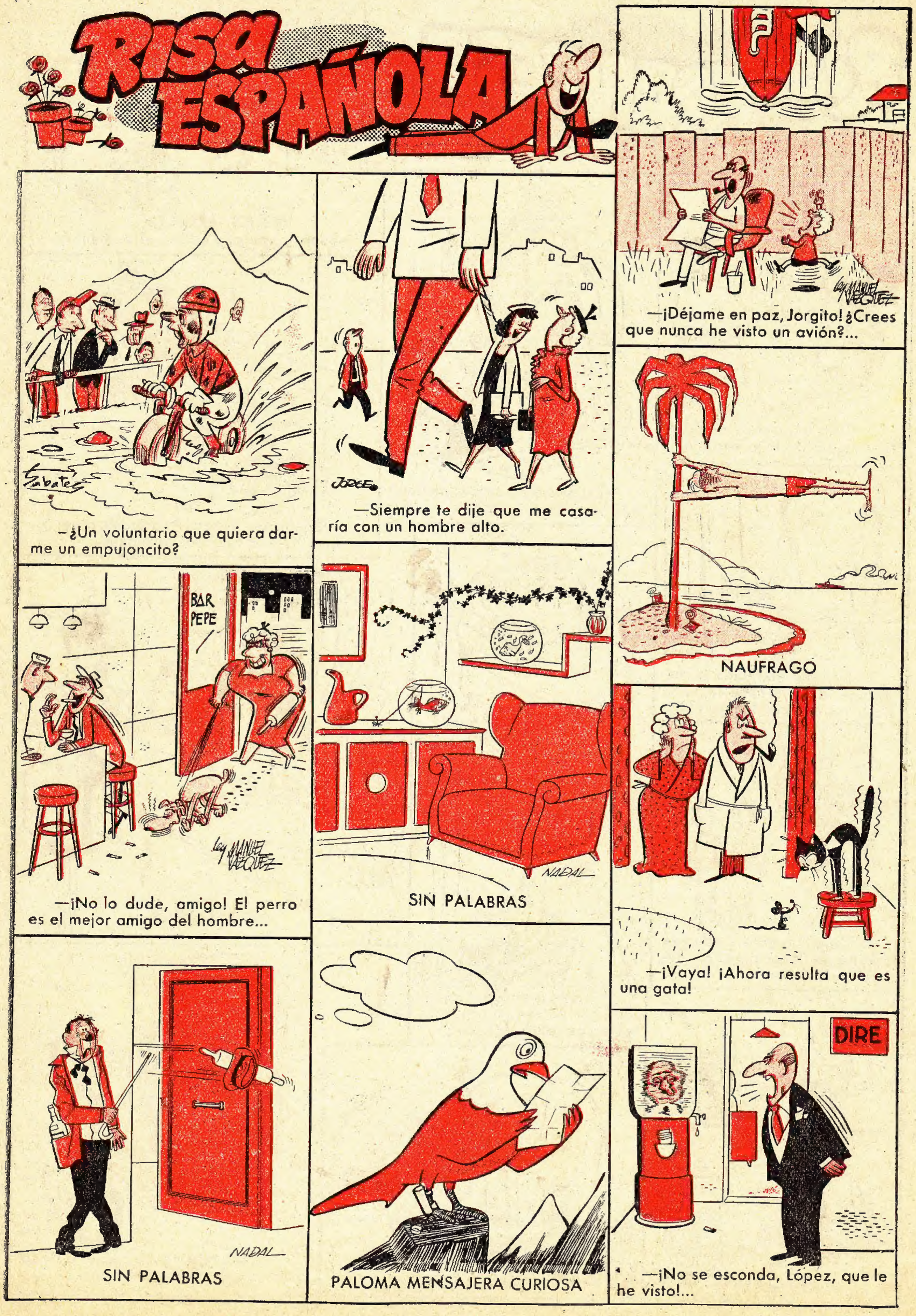
—No te preocupes; cuando pase el tren ya nos apoyaremos contra la roca...

SIN PALABRAS



SIN PALABRAS

—¡Enriqueta, no me prepares nada para comer y avisa al doctor!...



—¿Un voluntario que quiera darme un empujoncito?

—Siempre te dije que me casaría con un hombre alto.

—¡Déjame en paz, Jorgito! ¿Crees que nunca he visto un avión?...

NAUFRAGO

—¡No lo dude, amigo! El perro es el mejor amigo del hombre...

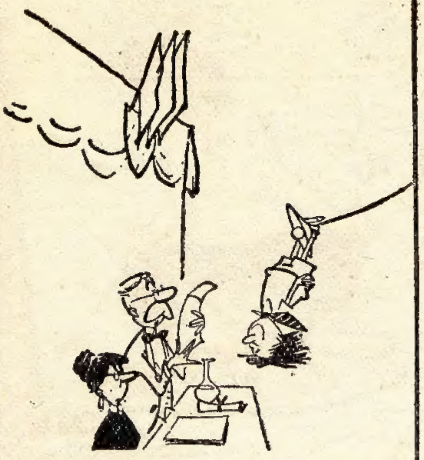
SIN PALABRAS

—¡Vaya! ¡Ahora resulta que es una gata!

SIN PALABRAS

PALOMA MENSAJERA CURIOSA

—¡No se esconda, López, que le he visto!...



—Pepito Pérez, ...¡primer premio en gimnasia!

—¿Dijo usted al nuevo empleado que podía llevarse trabajo a casa?

—¡Ha de acabarse de una vez ésto de bajar cada día a desayunar!

—¿Tiene usted hora fijada con anticipación?

El maestro estaba dando la lección sobre higiene. Había prevenido a los niños contra los peligros que encierra la mala costumbre de besar a los animales.

—¿Alguno de vosotros puede citarme un ejemplo del peligro que representa esta deplorable costumbre?

—Sí — dijo un chiquillo —. Mi tía Emilia siempre abraza a su perrito y le besa en el hocico.

—¿Y qué ha sucedido? — pregunta el maestro.

—¡Que el pobrecito se ha muerto!

—Querido—dijo ella cierto día, a su prometido—, ¿no crees que, después de veinte años de conocernos, deberíamos casarnos ya?

—Sí, claro — respondió él —, pero ¿quién va a querernos ahora?

El profesor llega a la aduana para pasar la frontera. Un funcionario le interroga:

—¿Cigarrillos, licores, chocolate, café?

Y el profesor, siempre distraído, contesta:

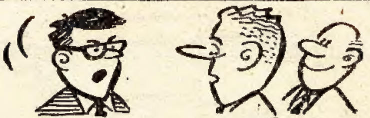
—No, gracias, llevo las dos maletas llenas.

El admirador de Carlota se dispone a entrar en la sala de estar, donde el padre de ella está leyendo el periódico, esperando que el joven le haga la petición de la mano de su hija.

—Mira, Jorge — dice Carlota, implorante —, si papá te rechaza, aprovecha para preguntarle qué le parece si me caso con Enrique...

—¿Resulta realmente peligrosa una expedición al territorio de los salvajes de Nueva Guinea? — preguntaron al famoso explorador.

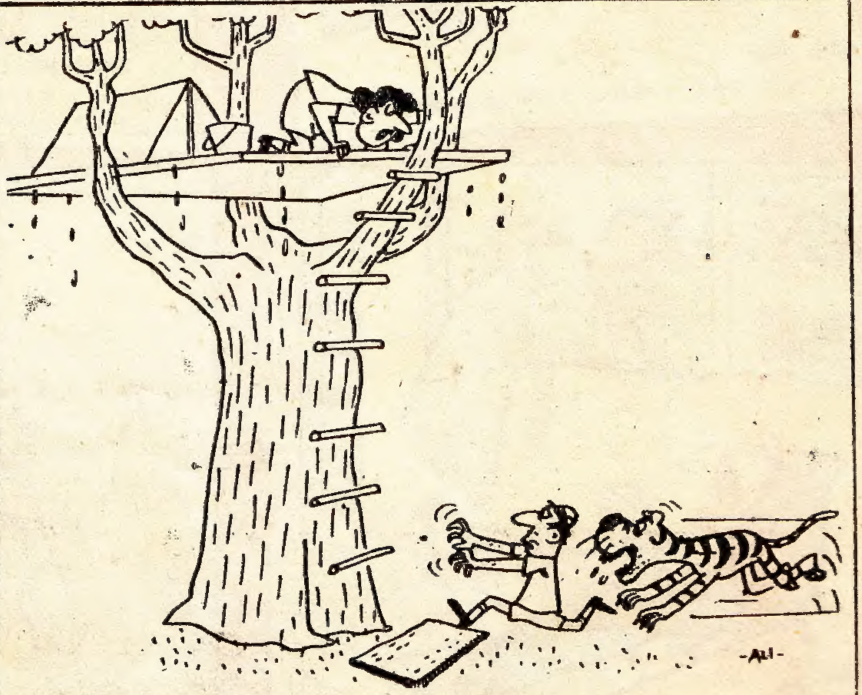
—¡Psch! — replicó éste—. Aún quedan antropófagos y siempre, valga la expresión, se tiene un pie en el menú.



En un debate que trataba de la situación política mundial, el célebre periodista americano Walter Lippmann dió muestras de un gran optimismo.

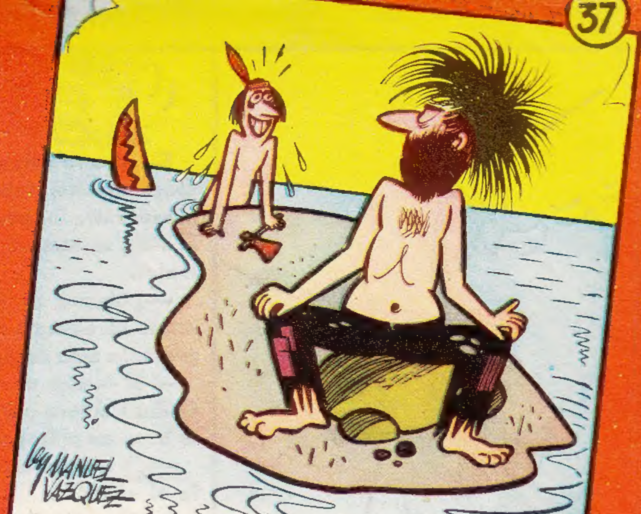
—Dime, Walt — le preguntó un colega—, si posees tanto optimismo, ¿a qué se debe que siempre tengas un semblante tan preocupado?

—¡Ay, amigo mío!— replicó Lippman—. ¡Precisamente es mi optimismo el que me causa tantas preocupaciones!



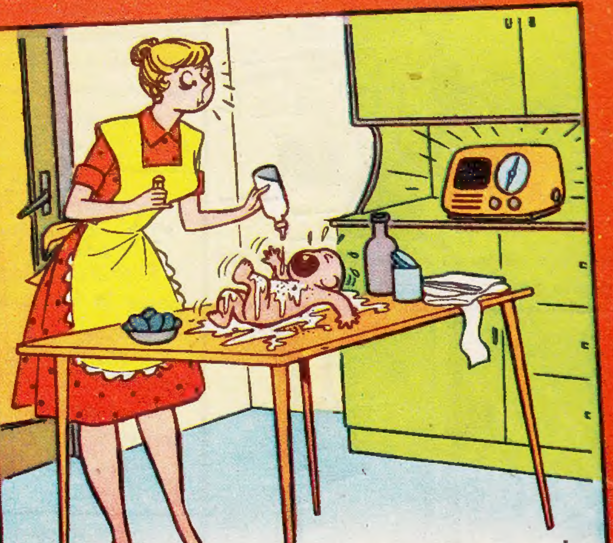
—¡Límpiate los pies! ¡Acabo de barrer!

SIN PALABRAS

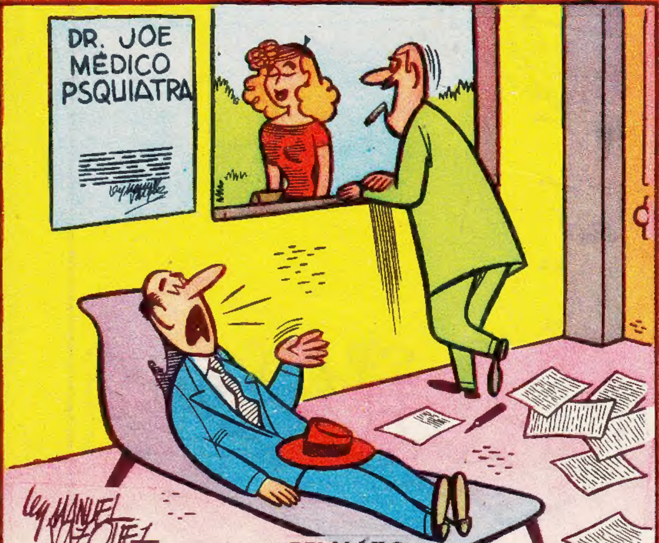


—¡Hombre, sólo faltaba esto! ¡Con lo larga que tengo la cabellera!

—¿No podría volver a primeros de mes?

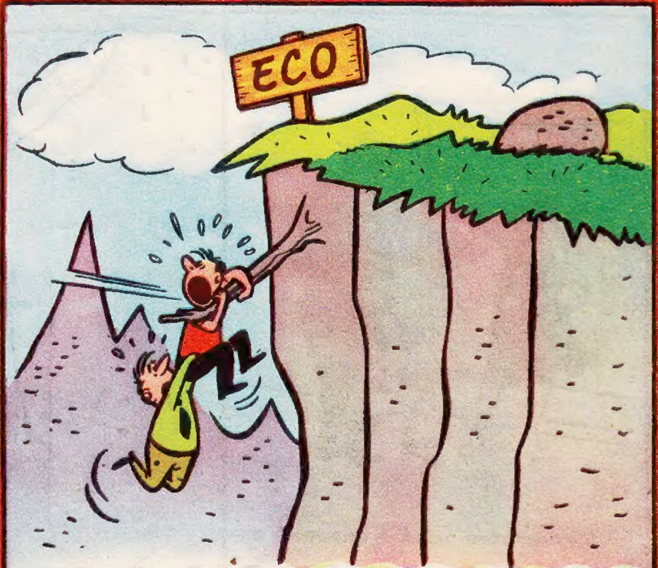


—"Unas gotas de vinagre, lo sazonan con sal y pimienta, y lo dejan en reposo... Repetimos: la hora del bebé ha sido trasladada a las 13'30"...



PELMAZO

—...Y entonces vino lo de tía Gertrudis... Tía Gertrudis, cuando yo era pequeñito, bla, bla, bla...



—Es inútil gritar, Pepe. No nos harán caso...